

FORMACIÓN DOCENTE EN LOS JUEGOS CON LOS NIÑOS CON INCLUSIÓN EDUCATIVA EN LA PRIMERA INFANCIA

MSc. Josefina Cabrera Amigo¹, MSc. Reina de la Caridad Nicolás Drake², Lic. Dagoberto Dionisio Bravo Domínguez³

1. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Pedro Betancourt, Calle 29 # 1803 e/ 18 y 20 Pedro Betancourt, Matanzas.

2. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Pedro Betancourt, Calle 29 # 1803 e/ 18 y 20 Pedro Betancourt, Matanzas.

3. Universidad de Matanzas – Filial Universitaria Pedro Betancourt, Calle 29 # 1803 e/ 18 y 20 Pedro Betancourt, Matanzas.

Resumen

La Educación Superior cubana tiene la misión de propiciar una sólida formación en los estudiantes de la carrera de Educación Preescolar, el modelo del profesional traza los objetivos para cumplir estos propósitos; constituye una prioridad enriquecer su cultura general e integral mediante los programas de las disciplinas y asignaturas, y la implementación de estrategias curriculares. Los estudiantes de la carrera deben presentar el reto de prepararse para la atención a la diversidad a través del juego lo que constituye una herramienta metodológica que se inserta en la disciplina Fundamentos Teóricos y Didácticos de la Educación Preescolar, a través de la asignatura Didáctica de la Lúdica. Por lo que el presente trabajo es preparar a los docentes en el juego con los niños con inclusión educativa en la Primera Infancia.

Palabras claves: Primera Infancia; Juego; Inclusión educativa.

INTRODUCCIÓN

“Un niño que no juega, es un adulto que no piensa” (Schiller)

La formación inicial de los profesionales de la educación se sustenta en un currículo, en el que la práctica profesional pedagógica ocupa un lugar priorizado, por lo que se prepara a los estudiantes para solucionar los problemas de su realidad educativa a través de los procesos sustantivos, para lograr los objetivos que se precisan en el modelo del profesional para la Licenciatura en Educación Preescolar.

El inicio de los Planes de Estudios E en la carrera Educación Preescolar ha significado el aprovechamiento de todas las potencialidades que brinda el currículo de las carreras que se imparten en la Universidad de Ciencias Pedagógicas, entre ellas la asignatura de Didáctica de la Lúdica. Aprovechar estas potencialidades es importante, entre ellas alcanzan gran significación las estrategias curriculares que complementan el contenido de los planes del proceso, disciplinas y asignaturas.

La educación en el juego constituye uno de los aspectos de gran importancia para la formación de las alumnas de segundo año de la carrera de Licenciatura en Educación Preescolar del Centro Universitario Municipal de Pedro Betancourt en la modalidad donde se desempeñan. El programa centra su atención en estos contenidos para lograr la correcta preparación pedagógica dirigida a que la educadora en formación se prepare en cuatro años para el logro de un desempeño profesional en los diferentes contextos de actuación desarrollando en ellas una actitud responsable ante el juego.

Es incuestionable la necesidad de preparar a las educadoras para el conocimiento que tengan sobre el juego ya que en la Primera Infancia el juego es una actividad fundamental que tiene una extraordinaria importancia lo mismo para su desarrollo físico y psíquico que para el establecimiento de su individualidad.

El juego representa una de las necesidades básicas en la Primera Infancia, es una de las vías fundamentales que le permiten al niño un acceso al conocimiento de sí mismo y de su mundo circundante, mediante la exploración de los juguetes y en el juego propiamente, en la representación de los roles va formando su identidad y su sentido de pertenencia a un mundo social determinado. Siendo el objetivo de esta investigación argumentar la preparación a los docentes en el juego con los niños con inclusión educativa en la Primera Infancia.

Desarrollo

En la formación del estudiante de la educación superior el proceso de enseñanza aprendizaje y los procesos sustantivos que tienen lugar en las universidades, favorecen la organización y planificación de las acciones para transformar la realidad educativa. Se considera un proceso de adquisición de conocimientos, habilidades, valores y la experiencia

de la actividad creadora de los profesionales, que habilitan al sujeto para el desempeño de una determinada actividad. (Borges, 2011), enfatiza que el término formación en la educación superior cubana, se emplea para caracterizar el proceso sustantivo desarrollado en las universidades con el objetivo de preparar integralmente al estudiante en una determinada carrera universitaria y abarca, tanto los estudios de pregrado como los de postgrado se desatacan tres componentes fundamentales, el académico, laboral y de investigación.

El modelo de formación de la Licenciatura en Educación Preescolar expresa la necesidad de formar a un profesional con una preparación integral para atender el desarrollo de los niños de la primera infancia. La formación integral de los futuros egresados constituye un reto importante, como vía para dar respuesta a las necesidades crecientes de la calidad de la educación.

La asignatura Didáctica de la lúdica fundamenta el modo de actuación del profesional de la Educación Preescolar, obedece a la necesidad de formar al estudiante para asumir tareas en la dirección del juego de los niños de 0 a 6 años así como la preparación de su familia y otros agentes de la comunidad. Ha de propiciar la asimilación de los fundamentos científicos teóricos más generales de la Educación Preescolar en Cuba sobre la actividad lúdica y el juego.

Su objetivo fundamental se centra en la formación de profesionales revolucionarios con elevada motivación, capaces de enfrentar la misión social, de acuerdo con las direcciones de trabajo de la Educación Preescolar, con una sólida preparación psicopedagógica para acometer las funciones y tareas de su desempeño profesional en cualquiera de las esferas de actuación: educador del círculo infantil, maestro del grado preescolar y promotor del Programa “Educa a tu Hijo”.

La asignatura permite el desarrollo de una preparación pedagógica de los estudiantes, y sirven de base a los fundamentos metodológicos de la Educación Preescolar, lo que los prepara para desempeñar su labor como educadores de los niños de 0 a 6 años.

El juego en la Infancia Prescolar

La infancia preescolar es el período de la vida en que ante el niño se abre el mundo de la realidad humana. Es su actividad, ante todo en sus juegos, ya ha sobrepasado la simple manipulación de objetos y ha aumentado la relación y comunicación con los adultos. Esto le permite descubrir un mundo más amplio; mediante esas acciones y actividades con los objetos, progresivamente lo asimila, se apropia de los objetos y sus relaciones, de todo lo que lo circunda. Es en esta etapa preescolar, donde precisamente el juego es la actividad que predomina y mediante la cual hace suyo ese mundo maravilloso que está empezando a recorrer.

El juego representa una de las necesidades básicas en la edad preescolar, es una de las vías fundamentales que le permiten al niño un acceso al conocimiento de sí mismo y de su mundo circundante, mediante la exploración de los juguetes y en el juego propiamente, en la representación de los roles va formando su identidad y su sentido de pertenencia a un mundo social determinado.

El juego ejerce una gran influencia en la formación de las cualidades morales, en el desarrollo de rasgos de colectivismo, de la voluntad y el carácter. Además influye de modo decisivo en la preparación del niño para el trabajo. A través del juego se pueden formar las relaciones positivas entre los niños, propiciar el desarrollo del pensamiento, del lenguaje, la memoria, la fantasía, hacer que consoliden y amplíen las nociones que tienen sobre el mundo que los rodea, la realidad objetiva, de fortalecimiento y enriquecimiento de las nociones que tiene el niño. El reconocimiento pedagógico del juego como una actividad desarrolladora, no viene de estos tiempos.

Fröebel, hacia 1850 había instaurado el juego como elemento esencial de la primera etapa de la educación. Decía “El niño juega, por tanto es por el juego que debemos comenzar”. Esta idea extraordinaria entró en la pedagogía gracias a él y a los métodos y medios creados.

Vigotsky (1982) en su obra afirma que la imitación permite la transformación del desarrollo potencial en desarrollo actual, mientras que el juego crea zona de desarrollo próximo en el niño incorporando como potencial, los instrumentos, los signos y las normas de conducta de su cultura. Y reforzaba su idea con el ejemplo de que el aprendizaje de la lengua materna es más rápido si se inscribe en un contexto lúdico. No es raro que las diferentes formas gramaticales y pragmáticas del lenguaje aparezcan por primera vez durante el juego.

Franco (2013) plantea que el juego es una actividad libre del niño socialmente condicionada, desprovista de interés material, abierta a la heterogeneidad de interrelaciones; es campo de alegrías, de reafirmación de conocimientos y de obtención de otros nuevos, que está íntimamente ligado al desarrollo integral de la personalidad, en apropiadas condiciones de vida y de educación.

Mucho más puede decirse del juego, de ese resorte maravilloso pero real que ofrece tanto a educadores como a padres la posibilidad de influir de la manera más efectiva posible en la formación integral de los pequeños.

El juego en las edades de la primera infancia es una actividad determinante del desarrollo del niño. La relación entre juego y desarrollo se analiza con el mismo enfoque de la relación entre educación y desarrollo, pues el juego es una fuente de desarrollo y crea el desarrollo potencial.

Afirmamos que es la actividad fundamental para los niños en la primera infancia, porque produce cambios cualitativos en su desarrollo psíquico y social. Entre algunas razones de tal reconocimiento se pueden mencionar, las siguientes.

Brinda una amplia posibilidad de comunicación al niño con otros niños y adultos; permite la elección libre de sus compañeros de juego y elegir, además, a qué jugar; es medio de socialización; posibilita el desarrollo de la imaginación y del pensamiento y crea una zona de desarrollo potencial en el niño; cuando juega casi intenta saltar por encima del nivel de su comportamiento habitual; contribuye al desarrollo del lenguaje, las vivencias positivas, la fantasía; posibilita a los niños aprender a vivir en armonía con sus coetáneos; permite a los pequeños compartir sus experiencias

Posibilita a los niños con determinadas discapacidades disfrutar del juego junto a los otros niños, porque propiciará que los ojos vean, que los brazos y las piernas crezcan, que el sentimiento se cultive.

El juego y la atención a la diversidad

Según la UNESCO la inclusión educativa implica el proceso de identificar y responderá la diversidad de las necesidades de todos los educandos mediante una mayor participación en el aprendizaje, las culturas y las comunidades, y reduciendo la exclusión en la educación. Involucra cambios y modificaciones en el contenido, aproximaciones, estructuras y estrategias, con una visión común que incluye a todos los niños.

Según Borges (2011) la inclusión educativa reconoce el derecho de todos a una educación de calidad, independientemente de sus particularidades y características que condicionan las variabilidades en su desarrollo y propicia su integración a la sociedad como individuos plenos en condiciones de poder disfrutar las posibilidades que ella ofrece y contribuir a su perfeccionamiento.

La inclusión educativa es un proceso social; constituye una práctica educativa sustentada a la atención a la diversidad de los educandos, basada en igualdad de oportunidades, la calidad de la oferta educativa y la real participación de todos.

Con el perfeccionamiento se comienzan a producir transformaciones en la dirección del proceso educativo en la primera infancia unido al desarrollo de las experiencias cubanas en cuanto a la atención de las personas con necesidades educativas especiales, dando respuesta a un reclamo en la atención a la diversidad para así elevar la calidad de dicho proceso

El trabajo del educador debe contribuir a motivar a los niños para que sientan la necesidad de educarse, de esforzarse de manera consciente por alcanzar propósitos, objetivos o metas, debe servir para despertar por sí mismo la curiosidad y el interés de los pequeños, pero a la vez hay que evitar que sea una ocasión para que aquellos que presentan dificultades se sientan rechazados, comparados indebidamente con otros o heridos en su autoestima.

Evidentemente los niños con discapacidad, o con menos habilidades y desarrollo integral, como los más dotados y capaces atesoran el derecho al juego esta necesidad de jugar y el acceso a los juguetes, así como la interacción con otros niños y adultos se convierte en una vía fundamental para el accionar del sistema de estimulación hacia el juego, pero lo cierto es, que encuentran serias dificultades para poder usar muchos de los juegos y juguetes. Utilizar el juego, como método didáctico y como recurso educativo, y estrategia para la atención a la siempre compleja y rica diversidad que representa todo grupo de niños, en su labor como educadores y familia, es un objetivo que debemos atender permanentemente.

Al desarrollar los juegos es necesario considerar los principios de atención a la diversidad.

El principio de inclusión: Se basa en que hay que adecuar el trabajo para que responda a las necesidades de todos los niños, adaptando el sistema a ellos para lograr la máxima socialización posible.

El principio de interculturalidad: Busca valorar las diferencias como algo enriquecedor y trata de favorecer el intercambio comunicativo.

El principio de normalización: Se debe tener presente en el sentido de favorecer y fomentar encuentros entre los pequeños con discapacidad y los que no la tienen, los que comparten y aprenden juntos reestructuran sus modos de ser y de relacionarse, lo que ofrece la posibilidad de que quienes presentan desarrollen un modo de vida como la de cualquier otro niño, tanto como le sea posible.

Además, es importante el principio de compensación según el cual para que las diferencias humanas, sean cuales sean sus causas, no condicionen el acceso a la educación es necesario poner en marcha una serie de medidas que eviten esta situación de desventaja y que cada cual actúe y participe aun cuando sea menos capaz para algunas actividades y acciones, y se le reconozca aquellas que puede hacer bien y sobre todo el esfuerzo por lograrlo y mejorar.

En relación con el juego, los educadores deben tener presente.

Partir siempre de la capacidad del niño, nunca de la discapacidad. No centrar la atención en dificultades, inhabilidades, limitaciones, sino en las posibilidades y potencialidades, sin desconocer las desventajas (ajustar metas, tareas, pero nunca excluir).

Estar atentos permanentemente al comportamiento de todos los niños en el juego para evitar situaciones contraproducentes como riesgos y peligros, exclusión, burlas o maltrato, aburrimiento, decepción, actuaciones agresivas, entre otras.

Conceder, a los niños con desventajas (obesas, asmáticas, con limitaciones físicas, con trastornos cardiovasculares, baja visión, y otros), espacios para el movimiento, para la exploración y la iniciativa individual, así como la aceptación de variables del juego expuestas por ellos.

Favorecer el contacto físico entre los niños para facilitar la comunicación. El contacto físico es, muchas veces, más importante que la comunicación verbal.

Es necesario tomar en consideración como juzgan los niños de un grupo a las personas con desventaja de diferentes tipos y qué actitud manifiestan hacia ello, por lo que es preciso adoptar una serie de medidas para que los miembros del grupo acepten a estar personas tal como son, conozcan su realidad, las ayuden, y las consideren como a un niño más. Para ello, es importante tener presente que el juego incrementa la agilidad intelectual, la velocidad de reacción y la toma de decisiones, las relaciones humanas, la socialización, el trabajo en grupo, la voluntad de cumplir normas y alcanzar metas. Mientras juegan, los niños disfrutan, manifiestan su alegría y viven momentos en que olvidan las inhibiciones, limitaciones, los sentimientos negativos y los problemas que le afectan. Además desarrollan la creatividad, la independencia y dan rienda suelta a un mundo de fantasía e ilusiones. Los educadores tienen que saber jugar para poder introducir una atmósfera lúdica en sus actividades.

En tal sentido se requiere de un proceso de formación lúdica profesional, concebido como una dimensión de la formación profesional del educador, la que se define, como un sistema de procesos y actividades que tiene la finalidad de propiciar la formación de profesionales de la educación capaces de estimular, promover y dirigir el juego con sujetos de diferentes edades y en contextos diversos (escuela, familia y comunidad fundamentalmente), desde la integralidad del proceso de enseñanza aprendizaje, para lo cual requiere de una formación especializada, basada en conocimientos teóricos, metodológicos y experienciales acerca de la actividad lúdica. En su complejidad tiene un carácter organizado, dialéctico, interactivo y multifactorial, donde la unidad de lo afectivo y lo cognitivo centra su dinámica y efectividad (Villalón, 2003).

Al analizar la necesidad de la formación integral de los niños y la influencia que ejerce en las primeras edades la familia, se puede ver claramente la importancia que tiene la adecuada orientación de esta para su participación en el juego de los niños, considerada como actividad fundamental en la etapa preescolar, que produce cambios en su desarrollo psíquico y social. La tarea de los padres es enseñarle a jugar, como condición inicial para enfrentar nuevos momentos de su desarrollo. Es importante que la familia asuma una posición activa en el juego del niño, como acción movilizadora de los recursos que él necesita para avanzar en su juego y en las adquisiciones que este le facilita.

Los padres deben disfrutar el placer de jugar con su niño en cualquier espacio y aprovechar las condiciones del hogar. De ellos depende el carácter del juego de sus niños ya que aquí reflejan determinadas acciones, particularidades e interrelaciones personales, pero detrás de todo esto se encuentran rasgos personales, así como cualidades reales de la personalidad.

Queda suficientemente claro que el juego, como actividad principalísima en la edad preescolar, constituye un medio idóneo para muchos de los objetos de la formación integral de los niños en estas edades; que la educación no puede desaprovechar las posibilidades

que brinda el juego, no solo para satisfacer la necesidad de actividad de los pequeños, para alegrarlos, entretenerlos y hacerlos que vivan intensamente su infancia, sino para utilizarla como vía importante de influencia educativa.

Conclusiones

A modo de conclusión el tema de investigación demuestra que el juego es la actividad principal en los niños de la primera infancia, que evidentemente los niños con discapacidad, o con menos habilidades y desarrollo integral tienen derechos al juego, que la atención a estos infantes por parte de los educadores y familia es un objetivo que debemos atender permanentemente.

Bibliografía

ARIAS, BEATÓN. G. Convocados por la diversidad. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 2002

AROCHE, CARVAJAL. A. El juego en la edad preescolar. En segundo Encuentro Internacional “La educación inicial y Preescolar. La Habana. 1995

BORGES, S. Selección de lecturas sobre la Educación Especial en Cuba Editorial Pueblo y Educación, La Habana.2011

CASTRO ALEGRE. P. L. ¿Cómo la familia cumple su función educativa? Editorial Pueblo y Educación, La Habana.

COLECTIVO DE AUTORES. El juego: Teoría y la práctica. Material en soporte digital.2001

DOMÍNGUEZ, P. M. Y MARTÍNEZ, F. Principales Modelos pedagógicos de la Educación Preescolar. Editorial Pueblo y Educación. La Habana.2001

ESTEVA, BORONAT, M. El juego en la edad preescolar. Editorial Pueblo y Educación. 2016

FRANCO, GARCÍA, O. Necesidades del enfoque lúdico en el proceso educativo de la Educación Preescolar. Material complementario. (Soporte magnético). 2016

_____. Lecturas sobre el juego en la primera infancia. Editorial Pueblo y Educación. 2013

MARTÍ, PÉREZ. La Edad de Oro. La Habana. Centro de Estudio Martiano. Editorial Letras Cubanas. 1989.

LAGO, X. Consideraciones Teóricas sobre el juego. Material complementario. (Soporte magnético). (1982). El juego y su función en el desarrollo psíquico del niño. Cuaderno de Pedagogía. 2010

VILLALÓN, GARCÍA, G. Los juegos didácticos: posibilidades y expresiones. Monografía. CDIP - ISPFPG. Santiago de Cuba. 1995